



Asamblea General

Sexagésimo sexto período de sesiones

Documentos Oficiales

Primera Comisión

18^a sesión

Viernes 21 de octubre de 2011, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente: Sr. Viinanan (Finlandia)

*En ausencia del Presidente, la Sra. Borland
(Belice), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.*

Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Organización de los trabajos

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Está previsto que el Presidente de la Asamblea General hable ante la Comisión aproximadamente a las 10.45 horas. Los ponentes que hablarán sobre el siguiente tema del programa, relativo al mecanismo de desarme, deben partir de Nueva York esta noche. Por lo tanto, propongo que después de la intervención del Presidente de la Asamblea General procedamos a escuchar a los participantes en la última mesa redonda y que cuando nos reunamos nuevamente, el lunes, retomemos el examen del tema del programa relativo al desarme y la seguridad regionales y continuemos con las declaraciones de los Estados Miembros.

Así queda acordado.

Temas 87 a 106 del programa (*continuación*)

Debate temático sobre aspectos de los temas y presentación y examen de todos los proyectos de resolución relativos a los temas del programa sobre el desarme y la seguridad internacional

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Comisión proseguirá ahora con la mesa redonda sobre

el grupo temático 6, “Desarme y seguridad regionales”, que se suspendió ayer con motivo de la celebración de la ceremonia de entrega de certificados a los nuevos egresados del Programa de las Naciones Unidas de Becas sobre Desarme.

Dado que los ponentes hablaron ayer ante la Comisión, suspenderé la sesión para que los miembros de la Comisión tengan la oportunidad de mantener un debate interactivo con ellos en el marco de una sesión oficiosa de preguntas y respuestas.

Se suspende la sesión a las 10.15 horas y se reanuda a las 10.45 horas.

El Sr. Viinanan (Finlandia), Presidente, ocupa la Presidencia a las 10.45 horas.

Declaración del Presidente de la Asamblea General

El Presidente (*habla en inglés*): Doy una cálida bienvenida al Presidente de la Asamblea General, Embajador Nassir Abdulaziz Al-Nasser, quien está hoy aquí para presentarnos algunas reflexiones sobre las cuestiones relativas al desarme y la seguridad internacionales y los asuntos relativos al desarrollo.

El Presidente de la Asamblea General es un diplomático avezado que ha hecho contribuciones notables a los esfuerzos mundiales dirigidos a llevar adelante el programa multilateral en muchas esferas cruciales, entre ellas la de la paz y la seguridad internacionales.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

11-55839 (S)



Se ruega reciclar



En ese sentido, cabe mencionar especialmente que mientras representaba a su país, Qatar, en el Consejo de Seguridad en 2006 y 2007, el Presidente, al ocupar la Presidencia del Consejo en diciembre de 2006, dirigió las deliberaciones del Consejo sobre toda una gama de cuestiones complejas relacionadas con la paz y la seguridad. Una de las decisiones más destacadas que adoptó entonces el Consejo fue la relativa a la cuestión de la cooperación internacional para combatir el terrorismo.

El interés que demuestra el Presidente al estar hoy con nosotros es un gesto alentador, que debe dar un nuevo impulso a nuestras deliberaciones.

Su Excelencia: Es un honor y un privilegio darle la bienvenida a esta sesión de la Primera Comisión, y lo invito a hacer uso de la palabra ante la Comisión.

Sr. Al-Nasser, Presidente de la Asamblea General (*habla en árabe*): Me siento honrado de estar aquí hoy ante la Comisión.

Lo felicito, Embajador Jarmo Viinanen, Representante Permanente de Finlandia, por la manera ejemplar en que dirige la labor de la Primera Comisión, que está estudiando las cuestiones importantes que figuran en su programa.

No es habitual que el Presidente de la Asamblea General intervenga ante la Primera Comisión. Por lo tanto, mi presencia hoy aquí no se debe a la práctica habitual, sino que responde a mi interés personal en transmitir a la Comisión un mensaje de reconocimiento y fuerte estímulo.

Ahora que la Comisión se acerca a la etapa de aprobación de proyectos de resolución, creo que es importante reiterar mi pleno apoyo a su labor. Albergó la ferviente esperanza de que, con un espíritu de comprensión, cooperación y avenencia, los miembros no solo obtengan resultados positivos, sino que además promuevan la causa del desarme y la limitación de armamentos en todos los niveles.

Como dije en la apertura del sexagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General, este será un año importante para las cuestiones relativas al desarme. El desarme nuclear, en particular, sigue siendo una prioridad preponderante y cada vez más acuciante para las Naciones Unidas.

Para el año próximo hay un programa especialmente apretado en cuanto a reuniones sobre el

desarme y la limitación de armamentos, incluidas la conferencia relativa a un tratado sobre el comercio de armas, la Conferencia de Examen del Programa de Acción contra el comercio ilícito de armas pequeñas y ligeras, y la primera reunión del Comité Preparatorio de la Conferencia de Examen de 2015 del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. También están programadas otras reuniones igualmente importantes.

Aseguro a la Comisión que celebraré las consultas pertinentes con todas las partes interesadas y que haré todos los esfuerzos posibles para conseguir los resultados concretos, tan esperados, en esas esferas.

La revitalización del mecanismo de desarme, incluida la Conferencia de Desarme en Ginebra, ocupará un lugar central en nuestro programa. Puesto que muchos expertos de Ginebra tradicionalmente participan en el quehacer de la Primera Comisión, espero que esa participación pueda contribuir a una mejor comprensión mutua del carácter complementario de la labor que se lleva a cabo en Ginebra y Nueva York, y ayude a mejorar el funcionamiento general del mecanismo de desarme.

Por lo tanto, exhorto a todos los miembros de la Comisión a seguir trabajando constructivamente, con la mirada puesta en el futuro, en las etapas restantes de la labor de la Comisión. Espero que traten de alcanzar el consenso tanto como sea posible. Espero con interés ver los progresos en su labor y les deseo mucho éxito en sus deliberaciones.

Por último, en mi calidad de Presidente de la Asamblea General, he asumido el firme compromiso, al igual que todo mi equipo, de trabajar con todos los miembros de la Comisión para avanzar en el programa de la Asamblea. Reconozco el importante papel de la Comisión y le expreso mi agradecimiento por su contribución al éxito general de la labor de la Asamblea.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Comisión, doy nuevamente las gracias al Presidente de la Asamblea General por estar hoy con nosotros y por su perspicaz declaración.

Sr. Presidente: Sé que está muy ocupado, ya que la Asamblea General está eligiendo ahora a los nuevos miembros del Consejo de Seguridad, por lo que usted debe regresar a esa sesión. Apreciamos sobremanera que haya dedicado tiempo a venir a hablarnos, lo que es muy valioso para nosotros.

Temas 87 a 106 del programa (continuación)

Debate temático sobre aspectos de los temas y presentación y examen de todos los proyectos de resolución relativos a los temas del programa sobre el desarme y la seguridad internacional

El Presidente (*habla en inglés*): Continuaremos ahora con la mesa redonda sobre las cuestiones relativas al desarme regional, en un contexto oficioso.

Se suspende la sesión a las 10.55 horas y se reanuda a las 11.20 horas.

La Sra. Borland (Belice), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): De conformidad con la decisión que adoptamos esta mañana, procederemos ahora a examinar el grupo temático 7, "Mecanismo de desarme", comenzando con la mesa redonda en la que participan el Presidente de la Conferencia de Desarme, el Presidente de la Comisión de Desarme, el Presidente de la Junta Consultiva en Asuntos de Desarme, y la Directora del Instituto de las Naciones Unidas de Investigación sobre el Desarme.

En primer lugar, tiene la palabra el Presidente de la Conferencia de Desarme.

Sr. Reyes Rodríguez, Presidente de la Conferencia de Desarme: Sra. Vicepresidenta: En primer término, permítame felicitar a usted y al Embajador de Finlandia, Presidente de la Comisión, a quien manifestamos nuestra complacencia por verlo desempeñar tan importantes funciones. Con él tuve la oportunidad de reunirme en Ginebra, y reitero la expresión de apoyo que en su momento concedimos al desempeño de sus labores y de toda la Mesa de la Comisión.

A fin de introducir el tema, permítaseme mencionar algunos antecedentes, así como hacer algunas breves consideraciones que permitan identificar el momento actual en que se encuentra la Conferencia de Desarme.

La Conferencia de Desarme, como único foro multilateral negociador en materia de desarme, es un elemento fundamental de la maquinaria de desarme de las Naciones Unidas. Fue establecida por la Asamblea General en su primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, en 1978. Desde entonces

ha negociado exitosamente acuerdos internacionales en materia de desarme y control de armamentos, como el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares; la Convención sobre la prohibición de utilizar técnicas de modificación ambiental con fines militares u otros fines hostiles; los tratados sobre los fondos marinos; la Convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción y el almacenamiento de armas bacteriológicas (biológicas) y toxínicas y sobre su destrucción; la Convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción, el almacenamiento y el empleo de armas químicas y sobre su destrucción, y el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares.

La Conferencia de Desarme tiene una relación especial con las Naciones Unidas. Define sus propias reglas de procedimiento y su agenda anual tomando en cuenta las recomendaciones realizadas por la Asamblea General, las propuestas presentadas por los Estados miembros de la Conferencia y, por supuesto, las decisiones de la propia Conferencia. Informa a la Asamblea General anualmente, o con mayor frecuencia si fuera necesario, y es lo que estamos haciendo hoy.

La Conferencia celebra sus reuniones en las instalaciones de las Naciones Unidas y cuenta con los servicios del personal de la rama de Ginebra de la Oficina de Asuntos de Desarme. Su Secretario General, nombrado directamente por el Secretario General de las Naciones Unidas, en consulta con los Estados miembros de la Conferencia, actúa como su representante personal. En este caso queremos hacer un reconocimiento especial al Sr. Tokayev y al Sr. Jarmo Sareva, que nos están acompañando en esta sesión.

Desde su establecimiento, la Conferencia de Desarme ha realizado varias labores. Primero hay un acuerdo en el seno de la Conferencia sobre un mandato de negociación, entonces la Conferencia celebra procesos de negociación, habiéndose obtenido en el pasado, como ya señalamos, resultados satisfactorios.

En ausencia de un mandato de negociación, la Conferencia celebra discusiones exploratorias que preceden a las negociaciones, tales como la identificación del alcance de posibles mandatos, la aclaración de objetivos, el examen de aspectos legales y de seguridad en una variedad de asuntos de desarme, y actualmente se incluyen asuntos como el desarme nuclear en general, los llamados materiales fisionables, la prevención de una carrera de armamentos en el

espacio ultraterrestre y las garantías negativas de seguridad para los Estados no poseedores de armas nucleares, temas que lograron ser identificados después de grandes esfuerzos.

Debido a una falta de acuerdo sobre cómo tratar estos asuntos, la Conferencia —y debo recalcar este punto— no ha sido capaz de avanzar sustantivamente más allá de este nivel de compromiso desde que fueron concluidas las negociaciones del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares. De hecho, hemos sostenido en estos días consultas oficiosas, en las que un grupo de Estados ha señalado reiteradamente su desacuerdo con el estancamiento que ha caracterizado el trabajo de la Conferencia en estos últimos años; han surgido también posiciones de determinados Estados que dicen que ha llegado el momento de dejar de lado a la Conferencia de Desarme y recurrir a procesos de negociación alternativos.

En nuestra opinión, reemplazar a la Conferencia por arreglos *ad hoc*, selectivos, fuera del marco de las Naciones Unidas y manejados por un grupo reducido de países constituiría un peligroso retroceso. Creemos firmemente que la Conferencia de Desarme está en condiciones de negociar paralelamente un tratado por el que se eliminen y prohíban las armas nucleares, un tratado por el que se prohíba la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, un tratado que brinde garantías de seguridad efectivas a los Estados que, como Cuba, no son poseedores de armas nucleares, y un tratado por el que se prohíba la producción de material fisionable para la fabricación de armas nucleares u otros dispositivos explosivos nucleares.

Durante su período de sesiones de 2011, la Conferencia celebró una serie de sesiones plenarias y sesiones oficiosas para examinar todos los temas sustantivos de su agenda, de conformidad con el calendario que fue aprobado bajo la Presidencia de China, en este caso el Embajador Wang. Además, la Conferencia celebró en el transcurso del año varias sesiones en las que participaron los Ministros de Relaciones Exteriores de diferentes países y regiones, los cuales expresaron en su mayoría apoyo a este foro y también, en muchos casos, su preocupación por el estado en que se encuentra.

Igualmente, asistieron a diferentes reuniones de la Conferencia altos funcionarios del sistema de las Naciones Unidas, como su propio Secretario General, y otros altos funcionarios pertenecientes al sistema de

desarme internacional, como fue el caso del Director General de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas y la Secretaria General del Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe.

Como regla general, en los debates generados a raíz de estas visitas, así como en las sesiones que les sucedieron, primó un análisis autocrítico que enfatizó la situación actual que vive la Conferencia de Desarme, así como las causas que provocan su estado.

Durante el debate general de la Conferencia, las delegaciones expusieron o precisaron sus respectivas posiciones sobre los temas fundamentales de la agenda, las cuales se han hecho constar debidamente en los documentos oficiales del período de sesiones de la Conferencia, pudiendo ser consultadas en las actas oficiales de la misma. Sobre estos cuatro temas, el 1 de septiembre del año en curso el Presidente de la Conferencia de Desarme dirigió una carta a la Conferencia por la que transmitió los informes orales de los cinco coordinadores de dichos tópicos, los cuales fueron preparados a título personal y ultimados por el Presidente, con relación a la labor realizada por dichos coordinadores durante las sesiones oficiosas que tuvieron lugar dirigidas por los mismos.

También en 2011 se celebraron amplios debates sobre lo que consideramos una cuestión meridiana del desarme internacional. Las delegaciones reafirmaron o analizaron con más detalle sus posiciones sobre la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear, así como sobre la prevención de una guerra nuclear. En este sentido, se presentaron 12 trabajos a la Conferencia, lo que demuestra la prioridad que se da a este tema en la agenda internacional de desarme.

Se presentaron dos documentos sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. El primero se relaciona con el informe resumido sobre la décima conferencia anual sobre seguridad en el espacio que organizó en abril el Instituto de las Naciones Unidas de Investigación sobre el Desarme. El segundo, presentado por Nigeria en nombre del Grupo de los 21, aborda la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. El Grupo se refirió a los acuerdos internacionales eficaces para garantizar a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el uso o la amenaza del uso de armas nucleares. En la Conferencia se examinaron

temas de la agenda relativo a las armas de destrucción en masa, incluidas las armas radiológicas, un programa amplio de desarme y la transparencia en materia de armamentos.

Con respecto a la mejora y el funcionamiento más eficaz de la Conferencia, los Estados miembros expresaron sus puntos de vista sobre la reunión de alto nivel sobre la revitalización de la labor de la Conferencia de Desarme y la promoción de las negociaciones multilaterales de desarme, de 24 de septiembre de 2010, y los debates de seguimiento. También debatieron en reuniones oficiosas, celebradas entre el 9 y el 14 de junio, la posición de la Conferencia y las vías para fortalecerla.

El 30 de junio, en una reunión plenaria oficiosa con la Junta Consultiva de Asuntos de Desarme del Secretario General, los miembros de la Conferencia debatieron la revitalización de su labor y la promoción de las negociaciones multilaterales de desarme. Sobre este tema, en la sesión plenaria del 4 de agosto, bajo la presidencia de la República Popular Democrática de Corea, los miembros y las delegaciones observadoras de la Conferencia expresaron sus puntos de vista sobre el debate celebrado en la Asamblea General entre el 27 y el 29 de julio, como seguimiento de la Reunión de Alto Nivel de 2010.

Consciente de la importancia creciente del desarme multilateral y de consolidar las actividades de la conferencia encaminadas a establecer un programa de trabajo para el período de sesiones de 2011, y con miras a iniciar lo antes posible la labor sustantiva del período de sesiones de 2012, la Conferencia pidió al actual Presidente, Cuba, y al Presidente entrante, Ecuador, que se lleven a cabo consultas entre los períodos de sesiones y, si es posible, se presenten recomendaciones, teniendo en cuenta todas las propuestas pertinentes, incluidas las presentadas como documentos de la Conferencia, las opiniones expresadas y los debates celebrados, y que se procure mantener informados a los miembros de la Conferencia sobre sus consultas, cuando sea apropiado.

En resumen, en la Conferencia de 2011 se abordaron dos cuestiones de especial importancia. En primer lugar, se continuó el examen de los temas de la agenda, sobre los que se llevó a cabo un amplio debate sin llegar a un acuerdo sobre un mandato para negociar cualquiera de los temas principales de la agenda. Reitero: en la agenda no hay un mandato para negociar

ninguna cuestión de fondo. En segundo lugar, se examinó a fondo la actual situación de la Conferencia, lo que mostró claramente la existencia de puntos de vista políticos diferentes respecto de las causas subyacentes, así como la manera de resolver la situación actual.

Creemos que los miembros y los observadores están convencidos de que debemos encontrar una fórmula que nos permita resolver la situación actual. Esto solo será posible si todos los miembros muestran flexibilidad —no estamos tratando de echar la culpa a ningún Estado en particular— y todos hacemos concesiones. Esto es esencial si queremos seguir avanzando.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Doy la palabra al Presidente de la Comisión de Desarme.

Sr. Al-Bayati (Presidente de la Comisión de Desarme) (*habla en inglés*): No caben dudas de que la Comisión de Desarme de las Naciones Unidas desempeña un papel sumamente importante en la tríada de desarme, junto con la Conferencia de Desarme y la Primera Comisión, como órgano especializado dentro del mecanismo multilateral de desarme de las Naciones Unidas encargado de deliberar a fondo determinadas cuestiones de desarme, y luego presentar recomendaciones comunes sobre esas cuestiones.

Me gustaría destacar que recientemente se han dado pasos positivos en el panorama internacional en el campo de la reducción de los armamentos nucleares. Sin embargo, la retención constante de la mayor parte del arsenal nuclear y sus sistemas vectores sigue siendo motivo de preocupación. Por tanto, es necesario contar con un instrumento internacional vinculante que ofrezca a los países no poseedores de armas nucleares garantías contra el uso o la amenaza del uso de armas nucleares y encontrar mecanismos que permitan lograr ese objetivo.

Las garantías negativas de seguridad, consideradas un elemento clave en el logro de la seguridad, son una petición legítima de los Estados no poseedores de armas nucleares, puesto que la eliminación gradual de las armas nucleares llevará a un aumento de la confianza entre los Estados partes en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP). Estas garantías deben asimismo ofrecer incentivos a los Estados que no son partes en el Tratado para que pasen a ser partes en el mismo, según

se confirmó en la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia emitida el 8 de julio de 1996.

Apoyamos el programa de trabajo de la Conferencia de Desarme, aprobado en el año 2009, como una vía para avanzar hacia el inicio de las negociaciones sobre un tratado que prohíba la producción de material fisionable para armas nucleares y la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Es necesario redoblar los esfuerzos para promover la labor de la Conferencia respecto de la creación de zonas libres de armas nucleares y otras armas de destrucción en masa.

Acojo con satisfacción el significativo avance que representa la designación del Sr. Jaakko Laajava, Subsecretario de Estado del Ministerio de Relaciones Exteriores de Finlandia, como facilitador de la Conferencia de 2012 para establecer una zona libre de armas nucleares y otras armas de destrucción en masa en el Oriente Medio, y la elección de Finlandia como país anfitrión, un paso significativo hacia la aplicación de la Conferencia de 1995 de examen y prórroga del TNP (*NPT/CONF.1995/32 (Part I), anexo*).

Voy a limitar mis observaciones acerca del estado actual de la Comisión de Desarme hasta el año 2011, período en que ocupé el cargo de Presidente.

El período de sesiones de 2011 fue único en cuanto a la importancia de los temas que se debatieron y a la amplitud del debate. El programa sustantivo de la Comisión para el ciclo 2009-2011 fue producto de un acuerdo cuidadosamente negociado en 2009, en el que participaron varios grupos regionales.

Como el Comité sabe, se decidió que la Comisión examinara dos temas sustantivos: en primer lugar, la recomendación para lograr el objetivo del desarme nuclear y la no proliferación de las armas nucleares, y, en segundo lugar, los elementos de un proyecto de declaración para designar al decenio de 2010 como cuarto decenio para el desarme. El tema de esos elementos figura en el mandato de la resolución 61/67, en que dispone especialmente que la Comisión de Desarme, en su período de sesiones sustantivo de 2009, prepare los elementos de un proyecto de declaración del decenio de 2010 como cuarto decenio para el desarme y su presentación a consideración de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones.

Por consiguiente el tercer tema, titulado “Medidas prácticas de fomento de la confianza en la esfera de las armas convencionales” debió haberse examinado después de la preparación de un proyecto de declaración del decenio de 2010 como cuarto decenio para el desarme, preferiblemente en 2010 y a más tardar en 2011. Desafortunadamente, la labor relativa a los elementos de un proyecto de declaración no se concluyó antes del sexagésimo cuarto período de sesiones, tal como se preveía originalmente en la resolución 61/67.

El Grupo de Trabajo II trató arduamente de llegar a un terreno común en 2009 y 2010. Sin embargo, el consenso era difícil de alcanzar, y a principios de este año, cuando asumí la Presidencia, resultó inevitable tener que abordar tres temas sustantivos del programa en el último año del ciclo de la Comisión.

No es difícil imaginar que, en términos prácticos, esa situación dio lugar a conflictos entre los horarios de trabajo de los tres Grupos de Trabajo. Naturalmente, cada uno de ellos debió hacer frente a una disminución de los recursos y tuvo menos tiempo disponible para completar los debates a fondo y lograr resultados significativos.

Esa singular situación en 2011 se vio agravada por la elección tardía del Presidente de uno de los Grupos de Trabajo y el cambio de Presidente en los otros dos Grupos de Trabajo. A pesar de los esfuerzos nobles y persistentes de los presidentes de los tres Grupos de Trabajo, al concluir el ciclo la Comisión no había llegado a un consenso sobre ninguno de los temas sustantivos. A pesar de todo eso, los Grupos de Trabajo mantuvieron conversaciones útiles que abren el camino para que en su futura labor la Comisión de Desarme llegue a un consenso.

Aprovecho esta oportunidad para dar las más sinceras gracias a todos los miembros de la Mesa de la Comisión, y en particular a los Presidentes de los Grupos de Trabajo, Sr. Knut Langeland de Noruega, Sr. Kayode Laro de Nigeria, y Sra. Liseth Ancidey de la República Bolivariana de Venezuela, por su arduo trabajo en estas circunstancias difíciles.

La Comisión no produjo ningún resultado al final del ciclo de 2011. Sin embargo, sería erróneo suponer que todo ese fue tiempo perdido. A pesar de la imposibilidad de llegar a un consenso sobre todos los temas del programa, la Comisión reunió material muy útil, que podría servir de base para futuras

conversaciones. En algunos de los Grupos de Trabajo los miembros de la Comisión estuvieron muy cerca de superar sus diferencias. Sin embargo, no hubo tiempo de llevar a cabo una ronda final de negociaciones para lograr resultados significativos.

El análisis de la situación en el último año del ciclo de tres años de la Comisión nos da suficiente material como para aprender lecciones y hacer algunas recomendaciones fundamentales.

En primer lugar, la elección tardía de la Mesa de la Comisión por los grupos regionales privó a la Presidencia y a la Mesa del valioso tiempo necesario para llevar a cabo consultas preliminares previas al período de sesiones sobre métodos de trabajo y enfoques para discutir temas sustantivos. La primera recomendación es que las reuniones de organización para elegir a la Mesa y a los Presidentes de los Grupos de Trabajo se lleven a cabo por lo menos cuatro meses antes de la sesión sustantiva, a fin de darles tiempo para cumplir la labor previa al período de sesiones. Dicho sea de paso, esa opción se basa en la decisión 52/492, que establece, entre otras cosas, que se debe instar a los grupos regionales a hacer posible la pronta elección de los presidentes de los órganos subsidiarios, de preferencia en la reunión de organización de la Comisión en el otoño, para que puedan llevar a cabo consultas entre períodos de sesiones sobre sus respectivos temas.

En segundo lugar, como ha demostrado la experiencia de 2011, la Comisión no puede permitirse el lujo de examinar tres temas sustantivos al mismo tiempo. Aunque los procedimientos de la Comisión, en especial la decisión 52/492, no impiden que el programa tenga tres puntos, hay consenso entre los miembros de que en la realidad ese arreglo no es práctico. Para abordar tres elementos es necesario que los tres Grupos de Trabajo cuenten con menos recursos y menos tiempo de los que les fueron asignados para llevar a cabo una labor significativa. Por lo tanto, mi segunda recomendación es que solo figuren dos elementos tradicionales, sobre desarme nuclear y convencional, en el programa de la Comisión. Si es inevitable incorporar un tercer punto, el examen se debe limitar estrictamente a un año.

En tercer lugar, un cambio de guardia en los Grupos de Trabajo, especialmente en el último año del ciclo, no contribuye a la continuidad del debate. A pesar de los esfuerzos de los presidentes anteriores y

de los tres presidentes actuales de los Grupos de Trabajo, hubo cierto retraso inevitable para que la labor de los Grupos alcanzara la intensidad y la rapidez necesarias. Por lo tanto, mi última recomendación es procurar que los Presidentes de los Grupos de Trabajo asuman el compromiso por tres años completos.

Como el Comité sabe, los Presidentes de los Grupos son elegidos para un ciclo de tres años. Ese compromiso a largo plazo garantiza el buen funcionamiento de los Grupos de Trabajo durante todo el ciclo. La decisión 52/492 dice que, entre otras cosas, es conveniente que la continuidad de la presidencia de los órganos subsidiarios se mantenga durante todo el examen de los temas de fondo.

Por último, en vista de lo que he dicho, quiero aprovechar esta oportunidad para presentar formalmente el proyecto de resolución A/C.1/66/L.20 sobre el informe de la Comisión de Desarme. Felicito a todos los miembros de la Mesa ampliada de la Comisión de Desarme de 2011 por darme todo el apoyo necesario y su bendición para el proyecto de resolución.

Si bien el texto del proyecto de resolución se ajusta al texto de los años anteriores, en el párrafo 7

“Recomienda que la Comisión de Desarme intensifique las consultas con miras a llegar a un acuerdo respecto de los temas del programa, de conformidad con la decisión 52/492, antes del comienzo de su período de sesiones sustantivo de 2012.”

Como en años anteriores, esperamos que el proyecto de resolución se apruebe por consenso.

Con esta breve introducción, concluyo mi presentación sobre la Comisión de Desarme.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Ahora doy la palabra a la Presidenta de la Junta Consultiva en Asuntos de Desarme.

Sra. Pellicer (Presidenta de la Junta Consultiva en Asuntos de Desarme): Sra. Presidenta: Permítame felicitarla por su designación para presidir esta Primera Comisión de la Asamblea General.

Permítaseme expresar mis saludos a nombre de la Junta Consultiva en Asuntos de Desarme del Secretario General. Tuve el honor de presidir la Junta durante sus períodos de sesiones 55° y 56° de este año.

Como es de su conocimiento, en la reunión de alto nivel sobre la revitalización de la labor de la Conferencia de Desarme y la promoción de las negociaciones multilaterales de desarme, celebrada en septiembre de 2010, el Secretario General señaló que pediría a la Junta Consultiva que llevara a cabo un examen de los asuntos planteados en la reunión, entre ellos, el posible establecimiento de un grupo de alto nivel de personas eminentes que examinara con especial atención el funcionamiento de la Conferencia de Desarme. De acuerdo con su directiva, la Junta consideró este asunto el tema sustantivo de su programa de trabajo durante sus dos períodos de sesiones.

La Junta es un órgano independiente, formado por especialistas en cuestiones internacionales, con atención especial a problemas de desarme y seguridad internacional. Participan en sus trabajos académicos, diplomáticos y miembros de organizaciones no gubernamentales, actuando en su capacidad personal. Es un cuadro variado de participantes, cuyas opiniones no siempre coinciden. Por el contrario, reflejan la pluralidad de puntos de vista e intereses que hoy dominan las deliberaciones sobre el tema del desarme.

Los trabajos de este año, al tratar de identificar los motivos que han llevado a la parálisis de la Conferencia de Desarme, dieron lugar a opiniones y aproximaciones muy diversas. Para unos, se trataba de una situación que no es excepcional, porque su funcionamiento depende de un clima internacional que en estos momentos no es favorable. Para otros, si bien hay algo de cierto en la apreciación anterior, el tiempo transcurrido sin que sea posible que la Conferencia cumpla sus funciones de foro negociador ya es muy largo, y urge buscar caminos que aseguren la reanudación de negociaciones sobre los cuatro temas centrales que se encuentran en su agenda de trabajo.

En su 56º período de sesiones, celebrado en Ginebra, la Junta tuvo la oportunidad de participar en una reunión informal convocada por la Conferencia de Desarme para dialogar con la Junta. De esa manera, fue posible ver de cerca algunos de los problemas que aquejan a esa organización. La experiencia fue muy útil y propició que algunos miembros de la Junta reorientaran sus puntos de vista. Esto puede advertirse en el informe que ha circulado en esta Asamblea, en el cual se notan diferencias de énfasis entre las opiniones expresadas por la Junta en la reunión de febrero y en la de junio.

No es posible resumir aquí todas las opiniones que se expresaron, la mayoría de las cuales están contenidas en el mencionado informe de los trabajos de la Junta, que ya ha circulado. Yo querría destacar tres temas que se abordaron en las deliberaciones.

El primero es el sentimiento generalizado de frustración por el estancamiento de los trabajos en la Conferencia de Desarme. Quince años ya es mucho tiempo, y esa parálisis está contribuyendo a la pérdida de credibilidad y confianza en el mecanismo de las Naciones Unidas para el desarme. Si no se toman medidas con carácter de urgencia en el futuro inmediato, se acentuará el peligro de que las Naciones Unidas se conviertan en un actor que pierde legitimidad para los procesos de desarme.

Para los miembros de la Junta, la causa de la parálisis actual puede ser atribuida tanto a problemas políticos como de procedimiento. Desde el punto de vista político, el obstáculo principal se encuentra en los nudos existentes en aquellas regiones en las cuales se encuentran las amenazas más grandes a la seguridad internacional en nuestros días, y cuya solución requiere de una mayor voluntad política de los diversos Estados interesados.

Por otra parte, también se encuentran los métodos de trabajo de la Conferencia, incluyendo la necesidad de consenso para cuestiones procedimentales, la práctica de subordinar unos temas a otros, la adopción anual del programa de trabajo y el tiempo tan corto que se otorga a la presidencia. Todas esas circunstancias contribuyen a la parálisis de la Conferencia, sin que pueda sostenerse que es solo una de ellas la que debe tratarse de modificar.

Segundo, los miembros de la Junta reflexionaron ampliamente sobre el papel que corresponde en esta coyuntura a la Asamblea General. Consideraron que la Asamblea debe actuar de manera más decidida para empujar a la Conferencia a salir de su letargo. Dadas las dificultades planteadas por la reforma de dicha Conferencia desde adentro, algunos miembros de la Junta propusieron que la reforma de la Conferencia se hiciera mediante procesos externos, pero siempre dentro del marco de Naciones Unidas, es decir, desde la Asamblea General.

Algunos miembros propusieron que se utilizara la Asamblea General para facilitar las negociaciones sobre un tratado de prohibición de la producción de material fisiónable.

Asimismo, varios miembros de la Junta subrayaron que la decisión de la Conferencia contenida en el documento CD 1864 podría utilizarse como base para negociaciones futuras. La Asamblea General podría crear un órgano negociador. Se advirtió, sin embargo, que para obtener resultados se requeriría, de una parte, la firme adhesión del Secretario General a ese proceso negociador y, de la otra, una participación lo más amplia posible de todos aquellos Estados comprometidos con el avance hacia el desarme, así como de las organizaciones de la sociedad civil.

Tercero, los miembros de la Junta tuvieron diferencias en sus puntos de vista sobre el establecimiento de un grupo de alto nivel de personas eminentes. Para algunos, podría ser un instrumento valioso pero, para otros, duplica esfuerzos y no conduciría necesariamente a la revitalización deseada del mecanismo de las Naciones Unidas para el desarme.

Sin embargo, todos los miembros de la Junta expresaron su voluntad de apoyar plenamente los trabajos del grupo si el Secretario General decide establecerlo. Al respecto, hubo un llamamiento insistente para que, en su caso, se establezca un vínculo institucional estrecho entre el grupo de personas eminentes y la Junta Consultiva para Asuntos de Desarme.

Al finalizar sus deliberaciones, la Junta decidió unánimemente presentar tres recomendaciones generales al Secretario General.

La primera se refiere a la importancia que tiene el mantenimiento de su empeño y sus esfuerzos personales en promover la revitalización de la Conferencia de Desarme, propiciando sus trabajos en todos los temas que se encuentran en su agenda de trabajo.

La segunda se refiere al mandato del grupo de personas eminentes, en caso de que decida establecerlo. La Junta recomienda que se solicite a dicho grupo, de manera urgente, recomendaciones sobre cómo revitalizar el conjunto del mecanismo de las Naciones Unidas para el desarme, con atención especial a la Conferencia de Desarme.

Finalmente, la tercera recomendación es un llamamiento al Secretario General para que continúe animando a la sociedad civil a unir esfuerzos para superar el prolongado estancamiento de la Conferencia de Desarme y contribuir así al avance hacia el objetivo final de un mundo libre de armas nucleares.

No quería terminar mi intervención sin recordar que la Junta Consultiva en Asuntos de Desarme, en su papel de Junta de Consejeros del Instituto de las Naciones Unidas de Investigación sobre el Desarme (UNIDIR) elogió las actividades de investigación llevadas a cabo por el Instituto, e hizo un urgente llamamiento para que se otorgue mayor importancia a un financiamiento adecuado del Instituto. Ese financiamiento, cabe recordar, se ha venido debilitando durante los últimos años. Tengamos presente que la investigación sobre desarme es una pieza clave para que este pueda avanzar sobre bases firmes.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Doy la palabra a la Directora del Instituto de las Naciones Unidas de Investigación sobre el Desarme.

Sra. Hitchens, Directora del Instituto de las Naciones Unidas de Investigación sobre el Desarme (*habla en inglés*): En mi intervención de este año, pienso limitarme a dos cuestiones del mecanismo de desarme: en primer lugar, la Conferencia de Desarme; y, en segundo lugar, el Instituto de las Naciones Unidas de Investigación sobre el Desarme (UNIDIR), al que veo como un lubricante de ese mecanismo.

Desde mi posición en la Conferencia de Desarme en calidad de Directora del Instituto de las Naciones Unidas, que funge como observador independiente de los períodos de sesiones de la Conferencia, es difícil no vernos sumamente afectados a distintas instancias por la parálisis de la Conferencia.

En términos institucionales, la Conferencia de Desarme ha desempeñado durante mucho tiempo la función emblemática de la comunidad de desarme en Ginebra. Ha justificado que los Estados Miembros sitúen a sus expertos en materia de desarme en Ginebra, para negociar en la Conferencia, así como atender las necesidades anuales de la Convención sobre las armas biológicas, junto con una gama cada vez mayor de tratados sobre el derecho internacional humanitario y, una vez en su ciclo de examen quinquenal, el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares.

Si la presencia de una Conferencia de Desarme que funcione plenamente en Ginebra sirve de centro para los expertos en materia de desarme de los gobiernos, también lo es para los representantes de la sociedad civil. Toda erosión del prestigio de la Conferencia de Desarme también pone en riesgo la erosión de la base de conocimientos y competencias

que obra en servicio del desarme en general y lo respalda.

Por cierto, los tratados a los que acabo de referirme todos son sometidos a un examen periódico, por lo general cada cinco años. Sin embargo, la Conferencia de Desarme, no está sujeta a ningún tipo de examen. Las reuniones de alto nivel convocadas por el Secretario General de las Naciones Unidas corrigen de manera parcial esa anomalía, pero no son eventos periódicos.

A otro nivel, hay numerosos aspectos relativos a la prolongación de la situación en la Conferencia de Desarme que me parecen inquietantes. Muchos de ellos han sido objeto de examen en la Junta de Consejeros del UNIDIR —Junta Consultiva en Asuntos de Desarme— así que seré breve.

¿Cómo afrontar la paradoja de que la Conferencia de Desarme es un órgano de negociación pero durante más de un decenio no ha encontrado ninguna manera duradera de negociar las cuestiones que dividen a sus miembros? El avance, en 2009, duró demasiado poco.

¿Por qué en este antiguo foro exitoso hay miembros que no están dispuestos siquiera a participar en un proceso para negociar cuestiones de fondo que los dividen? Teniendo en cuenta que la aprobación del producto de cualquier negociación requiere de consenso, ¿por qué ha sido necesario en reiteradas ocasiones en la actual etapa infructuosa de la Conferencia bloquear hasta el comienzo de las negociaciones? Sin duda, la norma del consenso ofrece garantías de que las decisiones de la Conferencia adoptadas durante las negociaciones o al final de estas —por ejemplo, la aprobación de un texto negociado— requerirán que ningún miembro las objete.

¿Acaso se trata del empleo responsable de la diplomacia multilateral para negar a tantos Estados la oportunidad de impugnar puntos de vista divergentes y hacer valer sus propios intereses de seguridad nacional? No participar en una negociación a menos que sus condiciones se enmarquen de cierta forma es una cosa, pero para evitar que cualquier otro miembro participe contraviene las normas internacionales y más aún la diplomacia multilateral.

Sin abundar en la controvertida cuestión de que ya es el momento propicio para las negociaciones sobre las cuestiones fundamentales de la Conferencia de Desarme, hay que decir que el fenómeno de

vinculación y la ausencia de un proceso para establecer la prioridad relativa que se atribuirán a esas cuatro cuestiones son preocupantes. Para muchos miembros, las negociaciones sobre el material fisionable son la prioridad. Muchos otros, prefieren las negociaciones sobre el desarme nuclear en general. La insistencia en esas cuestiones solo sirve para que ninguno se ponga de acuerdo.

Lo mismo puede decirse en relación con las garantías negativas de seguridad y la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. En ausencia de un acuerdo en el orden de prioridad, pudiera ser imposible, sobre todo para las pequeñas misiones, tratar de abordar todas las cuestiones fundamentales al mismo tiempo. Sin embargo, es desconcertante que la Conferencia no haya considerado importante intentar incluso distribuir el tiempo para cada tema, uno por uno, con el fin de acordar los mandatos necesarios.

Si un miembro o los miembros consideran que el momento es prematuro para iniciar negociaciones, ¿cuáles alternativas son aceptables para ellos que no sean un estancamiento? ¿Qué medidas de fomento de la confianza, por ejemplo, pudieran proponer? ¿Qué actividades previas a las negociaciones podrían prever? ¿Cómo se puede entablar alguna forma de diálogo, sin la repetición infructuosa de puntos de vista diametralmente opuestos? En resumen, en ausencia de un compromiso constructivo en el camino a seguir, ¿no se corre acaso el riesgo de que la pérdida de prestigio de la Conferencia de Desarme tenga también mayores consecuencias para la comunidad de desarme en Ginebra y para la diplomacia multilateral en general?

A mi juicio es hora de empezar a buscar soluciones creativas teniendo en cuenta, y me complace, que, en ese sentido, durante el actual período de sesiones se podrían examinar varios proyectos de resolución, tales como los propuestos por Austria, México y Noruega, por los Países Bajos, Sudáfrica y Suiza, y por el Canadá.

El UNIDIR ha tenido el placer, con el apoyo de algunos miembros y observadores de la Conferencia de Desarme, de celebrar seminarios y publicar trabajos sobre los problemas de la Conferencia y sus posibles soluciones, y señalo a la atención nuestro sitio web: www.unidir.org.

Esto me lleva a la segunda y última parte de mi declaración: algunas reflexiones sobre el mandato, las actividades del UNIDIR y sus presiones.

Permítaseme recordar a la Comisión la misión del UNIDIR. El Instituto tiene por objetivo proponer nuevas ideas para la concepción de la seguridad, en apoyo a la lógica fundamental de las Naciones Unidas: la creencia de que el logro de la paz y la seguridad para todos los pueblos únicamente es posible a través del desarme. Relacionado con mis observaciones anteriores sobre la Conferencia de Desarme, parte del mandato del Instituto es

“Ayudar en las negociaciones en marcha sobre el desarme y en los esfuerzos constantes por garantizar mayor seguridad internacional a un nivel cada vez más bajo de armamentos, en particular de armamentos nucleares, mediante la realización de estudios y análisis objetivos y fácticos.” (*Estatuto del UNIDIR, artículo II, párr. 2 c*)).

El programa de investigación orientado a la acción del UNIDIR tiene por objetivo reunir las perspectivas en materia de seguridad, desarme y desarrollo a los niveles nacional, regional e internacional, con un enfoque fundamental en la seguridad humana. Poner en primer lugar a la persona en los debates sobre la seguridad mundial es prioridad de todos los esfuerzos del UNIDIR para contribuir al establecimiento de una paz duradera.

El programa de trabajo del Instituto se examina anualmente y está sujeto a la aprobación de la Junta Consultiva en Asuntos de Desarme del Secretario General, que también funciona como Junta de Consejeros del UNIDIR.

¿Cómo se apoya al UNIDIR? Como órgano de investigación autónomo, cuya independencia es un aspecto fundamental de su razón de ser, el Instituto es totalmente independiente de la Oficina de Asuntos de Desarme de las Naciones Unidas. Para cumplir con su mandato, el Instituto en cambio depende casi exclusivamente de las contribuciones voluntarias de los gobiernos y las organizaciones y fundaciones internacionales. La subvención que recibe con cargo al presupuesto ordinario de las Naciones Unidas solo alcanza para garantizar el puesto del Director del Instituto.

Por lo tanto, la infraestructura del UNIDIR es sumamente reducida. El Instituto cuenta con un personal indispensable permanente de ocho funcionarios solamente, incluido el personal de edición, que publica en inglés y en francés la revista trimestral

“Foro de Desarme” y los libros y publicaciones del UNIDIR. El número de funcionarios de investigación depende de las necesidades de los proyectos para los cuales el Instituto ha recibido financiación de los donantes, es decir, los investigadores son contratados como expertos para los proyectos en mano, y no son funcionarios permanentes del Instituto.

La Junta Consultiva ha recomendado al Secretario General de las Naciones Unidas que aumente la subvención al UNIDIR para sufragar una mayor parte de los gastos institucionales. Mientras tanto, sin embargo, el Instituto sigue dependiendo mucho de las contribuciones voluntarias. A pesar de la endeble base de financiación con que opera, el Instituto ha establecido un alto nivel de productividad y una sólida reputación. Como creo que constatarán los representantes de Ginebra que se encuentran aquí, el Instituto no es una torre de marfil.

En circunstancias económicas adversas a nivel mundial, es natural que se espere de las organizaciones financiadas con contribuciones voluntarias las más elevadas normas de eficiencia. El UNIDIR se esfuerza constantemente por cumplir con esas normas. No espera ser financiado en su totalidad con cargo al presupuesto ordinario de las Naciones Unidas. De hecho, en sus Estatutos se prevé que las contribuciones voluntarias de los Estados y de las organizaciones privadas sean su principal fuente de financiación. Además, con sujeción a la protección de la independencia del Instituto y sus actividades de investigación, es conveniente una cierta dependencia de la financiación especial para producir elevadas normas en todas sus actividades.

Sin embargo, es fundamental que el Instituto cuente con bases de financiación más profundas, más amplias y a más largo plazo para su sostenibilidad y para mantener la calidad de sus investigaciones y publicaciones.

Permítaseme hacer la siguiente observación. La subvención del Instituto —la contribución del presupuesto ordinario de las Naciones Unidas para los gastos de mantenimiento del Instituto— en los últimos años apenas ha sufragado los gastos del Director. A pesar de la voluntad política de los Estados Miembros de apoyar un aumento en la subvención para sufragar los gastos del Director y del personal del Instituto —la última vez en 2010 de conformidad con la resolución 65/87— no se ha materializado el apoyo del aumento

del presupuesto ordinario. Por lo tanto, vuelvo a pedir a los Estados Miembros que brinden apoyo fundamental a la labor del Instituto. Sin las contribuciones voluntarias de los Estados Miembros y otros, el Instituto no podrá cumplir sus funciones establecidas por mandato. De hecho, no podrá existir.

En ese sentido, señalo a la atención la última página de la declaración que se está distribuyendo, en la que se explican más a fondo los mecanismos de financiación del UNIDIR.

Desde la perspectiva de desarme, y cuando menos desde la perspectiva de Ginebra, en vista de una Conferencia de Desarme en crisis, la necesidad de que el UNIDIR siga cumpliendo con su mandato tal vez nunca ha sido mayor. Sé que el contribuyente promedio en muchos países se encuentra en circunstancias difíciles, y el Instituto agradece muchísimo a los Estados Miembros que han respaldado tan generosamente al UNIDIR, durante todos estos años, la financiación de nuestros proyectos de investigación y el apoyo a nuestra propia existencia. No me queda más que instar a que se mantenga ese apoyo y, que se complete en efecto, a través de un aumento, por modesto que sea, de la subvención del presupuesto ordinario de las Naciones Unidas. Además, pido a todos los que se benefician de los productos de las Naciones Unidas, es decir, a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, que consideren la posibilidad de aumentar el apoyo a la institución.

Para concluir, señalo a la atención un objetivo que considero que todos compartimos: que la UNIDIR cuente con los recursos para que siga facilitando el progreso, sobre todo en el ámbito nuclear "...mediante negociaciones, hacia una mayor seguridad para todos los Estados y hacia el desarrollo económico y social de todos los pueblos" (*ibid.*, párr. 2 a)).

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Doy las gracias a todos los panelistas por sus amplias presentaciones.

Daré ahora la palabra a las delegaciones que deseen formular declaraciones o presentar proyectos de resolución sobre el grupo temático 6, "Desarme y seguridad regionales".

Sr. Moktefi (Argelia) (*habla en francés*): En cuanto a la cuestión del desarme y la seguridad regionales, Argelia se ha comprometido a promover la paz y la seguridad internacionales como característica

permanente de su política exterior y principio cardinal que rige sus acciones en la escena internacional. Por consiguiente, Argelia sigue respaldando con decisión las medidas para promover y fomentar el diálogo y la cooperación y fortalecer la seguridad en sus marcos tradicionales de composición y solidaridad y, principalmente en la región del Mediterráneo, que es la encrucijada de varias agrupaciones regionales, y sigue contribuyendo a ellas.

Por lo tanto, Argelia celebra la entrada en vigor del Tratado de Pelindaba sobre la creación de una zona libre de armas nucleares en África, instrumento jurídico que constituye la principal contribución a la desnuclearización y la seguridad en África y, por consiguiente, factor fundamental para fortalecer la paz y la seguridad en el Mediterráneo.

Mi delegación acoge con satisfacción el papel asumido por el Centro Regional de las Naciones Unidas para la Paz y el Desarme en África, subordinado a la Oficina de Asuntos de Desarme, con sede en Lomé. El Centro es conocido por sus actividades continentales que abarcan numerosos aspectos relacionados con la paz y el desarme. Como tal, se ha convertido en un centro de conocimientos especializados en África. Además, debido al carácter continental de sus programas, el Centro en Lomé ha podido fortalecer su asociación con la Unión Africana, así como con las organizaciones regionales, que trabajan en estrecha cooperación con él. Habida cuenta de esos logros, Argelia expresa su pleno apoyo al Centro Regional.

En la subregión del Sahel, por iniciativa del Gobierno de Argelia, se ha establecido una verdadera cooperación regional para prevenir el terrorismo y luchar contra él. Fue bueno adoptar medidas para luchar contra esa amenaza. La situación en la subregión sigue siendo preocupante y no se puede negar que puede tener consecuencias negativas para la seguridad y la estabilidad en todo el continente africano.

Es probable que se deteriore la situación, exacerbada por la magnitud del tráfico ilícito de armas pequeñas y su transferencia, por lo que es necesario que los Estados de la región redoblen sus esfuerzos y fortalezcan la cooperación entre ellos en su lucha contra el terrorismo. Es necesario también que la comunidad internacional siga prestando asistencia y apoyo para fortalecer la capacidad de los países del

Sahel de hacer frente a ese flagelo. Por consiguiente, es evidente que los problemas y los peligros que amenazan la estabilidad del continente africano pudieran reflejarse en la región del Mediterráneo.

En cuanto al Oriente Medio, Argelia celebra el inicio del proceso preparatorio para la celebración de una conferencia en 2012 sobre el establecimiento en la región de una zona libre de armas nucleares y otras armas de destrucción en masa, con el nombramiento del Sr. Jaakko Laajava como facilitador y Finlandia como país anfitrión, en cumplimiento del plan de acción de la Conferencia de Examen del TNP, celebrada en mayo de 2010, y la resolución sobre el Oriente Medio de los tres patrocinadores, aprobada en la Conferencia de 1995 de las Partes encargada del examen y la prórroga del TNP. Argelia alberga muchas esperanzas de que la conferencia que se celebrará el próximo año, con la participación de los todos los Estados de la región, arroje resultados concretos y sustantivos.

De conformidad con su activa política con respecto al Mediterráneo, basada en los principios de cooperación, amistad, buena vecindad y respeto mutuo, Argelia considera un honor presentar, como ya se ha hecho tradicional en los últimos años, en relación con el tema 103 del programa, el proyecto de resolución A/C.1/66/L.22, titulado “Fortalecimiento de la seguridad y la cooperación en la región del Mediterráneo”.

Con la excepción de las actualizaciones técnicas, el texto del proyecto de resolución es exactamente el mismo que el proyecto que se convirtió en resolución 65/90. En él se encomia a los países mediterráneos sus esfuerzos por hacer frente a problemas comunes mediante la coordinación de respuestas globales. Tiene por objetivo general hacer del Mediterráneo una zona de diálogo, intercambios y cooperación y garantizar la paz, la estabilidad y la prosperidad.

En el proyecto de resolución se exhorta también a todos los Estados de la región del Mediterráneo que todavía no lo hayan hecho a adherirse a todos los instrumentos jurídicos negociados multilateralmente en la esfera del desarme y la no proliferación. En esencia, se alienta a todos los Estados de la región a que propicien las condiciones necesarias para fortalecer las medidas de fomento de la confianza mutua.

En el proyecto de resolución se alienta a los países mediterráneos a seguir intensificando su

cooperación en la lucha contra el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, entre ellas la posibilidad de que los terroristas recurran al uso de armas de destrucción en masa. Se alienta también a la cooperación en la lucha contra la delincuencia organizada y la transferencia ilícita de armas.

Por último, en el proyecto se reafirma que la seguridad en el Mediterráneo está estrechamente vinculada a la seguridad en Europa y a la paz y la seguridad internacionales.

La delegación de Argelia y los 46 patrocinadores cuentan con el apoyo de todos los Estados Miembros para la aprobación por consenso del proyecto de resolución, que es mucho más importante y pertinente en vista de los acontecimientos que tienen lugar en la región del Mediterráneo.

Sr. Cassidy (Indonesia) (*habla en inglés*): Es un placer para mí presentar en nombre del Movimiento de Países No Alineados el proyecto de resolución A/C.1/66/L.5, “Aplicación de la Declaración del Océano Índico como zona de paz”, con arreglo al tema 89 del programa.

El Movimiento de Países No Alineados reitera su convicción de que la participación de todos los miembros permanentes del Consejo de Seguridad y de los principales usuarios marítimos del Océano Índico en la labor del Comité Especial del Océano Índico es importante, y que facilitaría enormemente el inicio de un diálogo mutuamente beneficioso para avanzar en las cuestiones relativas a la paz, la seguridad y la estabilidad en la región del Océano Índico.

El Movimiento de Países No Alineados destaca la necesidad de fomentar los métodos consensuados que conducen a la búsqueda de la paz en la región y espera que la Primera Comisión apoye el proyecto de resolución.

Al acoger con beneplácito la aprobación por consenso del detallado plan de acción sobre el Oriente Medio, especialmente la aplicación de la resolución de 1995 sobre el Oriente Medio, en las conclusiones y recomendaciones para hacer un seguimiento de la Conferencia de 2010 encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) los Estados partes en el TNP que integran el Movimiento de Países No Alineados instan firmemente al Secretario General y a los copatrocinadores de la resolución de 1995 a que, en estrecha consulta y

coordinación con los Estados de la región, tomen las medidas necesarias para convocar una conferencia en 2012.

En este contexto, los Estados del Movimiento partes en el TNP acogen con agrado el nombramiento del Subsecretario de Estado Jaakko Laajava como facilitador y la designación de Finlandia como Gobierno anfitrión de la conferencia sobre la creación de una zona libre de armas nucleares y otras armas de destrucción en masa en el Oriente Medio.

El Movimiento reafirma su apoyo al establecimiento en el Oriente Medio de una zona libre de armas nucleares, de conformidad con la resolución 487 (1981) del Consejo de Seguridad, el párrafo 14 de la resolución 686 (1991) del Consejo de Seguridad y las resoluciones pertinentes de la Asamblea General aprobadas por consenso.

En espera de la creación de dicha zona, el Movimiento exige que Israel se adhiera sin demora al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares y ponga todas sus instalaciones nucleares cuanto antes bajo las salvaguardias amplias del Organismo Internacional de Energía Atómica. Asimismo, el Movimiento pide la prohibición total y completa de la transferencia a Israel de equipos, información, material e instalaciones, recursos o dispositivos de carácter nuclear, así como de la prestación de ayuda a dicho país en los ámbitos científicos o tecnológicos nucleares.

Sra. Smolcic (Uruguay): Tengo el honor de hacer uso de la palabra en nombre de los Estados partes del MERCOSUR y Estados Asociados: la Argentina, el Estado Plurinacional de Bolivia, el Brasil, Chile, Colombia, el Ecuador, el Paraguay, el Perú, la República Bolivariana de Venezuela y mi país, el Uruguay.

El Centro Regional de las Naciones Unidas para la Paz, el Desarme y el Desarrollo en América Latina y el Caribe (UN-LiREC), con sede en Lima, Perú, fue creado por la Asamblea General en 1986, mediante la resolución 41/60 J.

El UN-LiREC se distingue de los demás centros de la Oficina de Asuntos de Desarme de las Naciones Unidas por contar con un mandato que incluye no solo la implementación de medidas para la paz y el desarme, sino también la promoción del desarrollo económico y social. Sobre la base de este mandato reforzado, el Centro ha logrado establecer programas

de trabajo que se caracterizan por su abordaje interdisciplinario y un diálogo amplio con los distintos actores de la región, que incluyen otros organismos de las Naciones Unidas, gobiernos nacionales, autoridades provinciales y municipales y representantes de la sociedad civil.

Sus programas incluyen, entre otras materias, la promoción de medidas de fomento de la confianza, la prevención y resolución de conflictos, el apoyo al cumplimiento de compromisos asumidos por los Estados de la región respecto al control de armas, y la educación y toma de conciencia sobre los problemas que afectan la paz y la seguridad en América Latina y el Caribe.

La asistencia a los Estados para reducir y prevenir la violencia armada mediante un mayor control de armas ha sido uno de los importantes temas de actuación del Centro Regional en los últimos años. En línea con su mandato, el Centro ha llevado a cabo una serie de actividades de alcance nacional, regional y subregional, entre los cuales se destacan: los cursos de capacitación para la lucha contra el tráfico ilícito de armas, que ya formaron más de 2.700 agentes de la ley desde el año 2002; la asesoría técnica sobre gestión de arsenales y destrucción de armas de fuego; el análisis de la adecuación de legislaciones nacionales frente a los compromisos internacionales asumidos por los Estados en materia de desarme, control de armas y no proliferación; la promoción de mayor coordinación entre agencias nacionales en el área de seguridad, que constituye uno de los principales desafíos para nuestra región, y la enseñanza de los instrumentos internacionales en el campo de las armas pequeñas y armas ligeras.

Damos la bienvenida especialmente a la iniciativa del Centro de llevar adelante el primer curso específico para mujeres que trabajan en el área del control de armas de fuego en la región andina que tuvo lugar en Lima del 22 de noviembre al 3 de diciembre de 2010. Entendemos que la perspectiva de género tiene una dimensión transversal, por lo que el papel de la mujer en el desarme debe ser promovido y alentado.

Conforme señala el informe del Secretario General en su documento (A/66/140), se ha verificado un crecimiento del número de demandas de asistencia al UN-LiREC por parte de Estados y organizaciones regionales, lo que demuestra la creciente confianza en la efectividad del Centro y en su reconocida labor en esta área.

El MERCOSUR y Estados Asociados agradecen el apoyo financiero que algunos Gobiernos dentro y fuera de la región han brindado con miras al desarrollo de las actividades programáticas del Centro Regional. En este marco, exhortamos a la comunidad internacional a continuar brindando su apoyo a las actividades del Centro.

Teniendo en cuenta el importante papel que el Centro Regional desempeña en la promoción de una agenda de paz, seguridad y desarrollo en América Latina y el Caribe, incluida la perspectiva de género, el MERCOSUR y Estados Asociados apoya el proyecto de resolución presentado por el Perú en nombre de América Latina y el Caribe, titulado “Centro Regional de las Naciones Unidas para la Paz, el Desarme y el Desarrollo en América Latina y el Caribe”, el cual esperamos sea aprobado por consenso como en los períodos de sesiones precedentes de esta Primera Comisión.

El Consejo de Defensa Suramericano (CDS) de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) fue creado en diciembre de 2008 como una instancia de consulta, cooperación y coordinación en materia de defensa con el objetivo de consolidar a Suramérica como una zona de paz, construir una identidad en materia de defensa y generar consensos para fortalecer la cooperación regional.

En particular, el Consejo fomenta el análisis y la discusión de los elementos comunes en materia de defensa, el intercambio de información, la articulación de posiciones conjuntas en foros multilaterales sobre defensa, la adopción de medidas de fomento de la confianza y el intercambio en materia de formación y capacitación militar.

Desde su creación, ha adoptado su Estatuto y Planes de Acción bienales, que apuntan como prioritarias las acciones en políticas de defensa, cooperación militar, acciones humanitarias y operaciones de paz; industria y tecnología de defensa, y formación y capacitación.

En ese contexto, el Consejo de Defensa ha alcanzado acuerdos sobre el establecimiento de un mecanismo de medidas de fomento de la confianza y seguridad en la región. Asimismo, ha iniciado discusiones sobre metodologías de medición de gastos en defensa con el fin de promover la transparencia, y ha conducido actividades en áreas tales como el desarrollo de una industria y tecnología de defensa, la participación en operaciones de mantenimiento de la

paz y la modernización de los Ministerios de Defensa de la región.

Decidió igualmente establecer un Centro de Estudios Estratégicos de la Defensa como instancia para la generación de conocimiento y difusión del pensamiento estratégico suramericano en materia de defensa y seguridad.

El MERCOSUR y Estados Asociados saludan los importantes logros alcanzados por el Consejo de Defensa Suramericano desde su creación y manifiestan su disposición de seguir brindando su apoyo a esta instancia que contribuye al fortalecimiento de la unidad, la paz y la seguridad regionales.

El MERCOSUR y Estados Asociados reconocen la necesidad urgente de prevenir, combatir y erradicar el tráfico ilícito de armas pequeñas y armas ligeras debido a los efectos perniciosos para la seguridad de todos los Estados, las subregiones, las regiones y el mundo que, entre otros factores, ponen en peligro el bienestar de los pueblos y su desarrollo social y económico. En tal sentido, el MERCOSUR y Estados Asociados reiteran la importancia de que se continúe avanzando en los esfuerzos bilaterales, subregionales y regionales tendientes a la cooperación en materia de seguridad y en la implementación de los convenios, declaraciones y entendimientos que se han adoptado en el curso de los años en temas de paz, estabilidad, confianza y seguridad.

De igual forma, reiteran su compromiso de continuar fomentando una cultura de paz y promoviendo la educación para la paz en los países de la región, reafirmando nuestra meta de seguir destinando mayores recursos al bienestar de nuestros pueblos.

Sra. Comfort (Jamaica) (*habla en inglés*): Agradezco la oportunidad que se me ha brindado de hablar sobre el grupo de desarme regional en nombre de los 14 Estados miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM).

La cooperación constante a escala regional y subregional ha demostrado ser fundamental para que los Estados miembros de la CARICOM puedan abordar las diversas amenazas a la seguridad a las que se enfrenta la región. En cuanto a la CARICOM, ya se han comentado ampliamente en anteriores ocasiones los esfuerzos que ha hecho la región por combatir el tráfico ilícito de armas pequeñas y armas ligeras y municiones, así como la concomitante delincuencia

transnacional organizada, incluida la reciente aprobación por parte de los Jefes de Estado de la CARICOM de una Declaración sobre las Armas Pequeñas y las Armas Ligeras.

En el ámbito técnico, las iniciativas de la CARICOM para luchar contra el tráfico ilegal de armas pequeñas y armas ligeras, incluso mediante la aplicación del Instrumento internacional de localización, se están mejorando a través de la participación de la región en el proyecto de la Organización de los Estados Americanos llamado Promoviendo el Marcaje de Armas de Fuego en Latinoamérica y el Caribe. Gracias a dicho proyecto, que se está llevando a cabo con la ayuda del Gobierno de los Estados Unidos, el cual aporta tanto financiación como material, este año se distribuyeron equipos de marcado de armas de fuego en las Bahamas, Belice y Guyana.

El proyecto también respalda la Convención Interamericana contra la Fabricación y el Tráfico Ilícitos de Armas de Fuego, Municiones, Explosivos y Otros Materiales Relacionados, y tiene como finalidad fortalecer las capacidades nacionales en materia de marcado de armas de fuego.

El Centro Regional de las Naciones Unidas para la Paz, el Desarme y el Desarrollo en América Latina y el Caribe (UN-LiREC) sigue siendo un socio importante de la CARICOM en su empeño por combatir el tráfico ilícito de armas pequeñas y armas ligeras y municiones.

La CARICOM acoge con beneplácito el nombramiento de la Sra. Mélanie Régimbal como nueva Directora de UN-LiREC, a quien garantizamos nuestro apoyo a lo largo del período en que ocupe dicho cargo.

El Centro Regional ha ayudado a los Estados miembros de la CARICOM a aumentar la capacidad de nuestro personal encargado del cumplimiento de la ley y judicial, a mejorar nuestra gestión de arsenales y a adaptar nuestra legislación nacional a los instrumentos mundiales y regionales.

Actualmente, UN-LiREC está llevando a cabo la segunda fase del Paquete de Ayuda a los Estados Caribeños para la Destrucción de Armas de Fuego y la Gestión de Arsenales. Entre los principales objetivos de este proyecto se incluye la mejora de la gestión y la seguridad de los arsenales nacionales como medio para prevenir el desvío o la filtración al mercado ilegal, así como facilitar la coordinación interinstitucional y la

cooperación entre las entidades nacionales responsables de combatir el comercio ilícito de armas pequeñas y armas ligeras.

La CARICOM también encomia a UN-LiREC por sus esfuerzos en los ámbitos de prevención de la violencia armada y de las cuestiones de género en los diversos proyectos de desarme que se están desarrollando en la región. En particular, elogiamos su dirección del curso interinstitucional solo para mujeres especializado en la lucha contra el tráfico ilegal de armas pequeñas.

Como región donde la asignación de recursos limitados puede resultar complicada, la CARICOM reconoce el valor de abordar conjuntamente cuestiones complejas, en particular las que tienen implicaciones transfronterizas, como el desarme. En consonancia con dicho espíritu, las iniciativas de la CARICOM para evitar que los terroristas adquieran y utilicen armas de destrucción en masa y trafiquen con ellas se han coordinado a través del Programa de Aplicación de la Resolución 1540 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas de la CARICOM. En estos momentos, nuestra atención se centra en la cuestión de la no proliferación y la necesidad de crear recursos para prevenir y reducir las probabilidades de sufrir un ataque químico, biológico, radiológico o nuclear, incluida la concienciación y la consolidación de las capacidades entre varias partes interesadas de la región.

Al abordar las dificultades a las que se enfrentan los Estados miembros de la CARICOM en el ámbito administrativo, jurídico y técnico del desarme, la CARICOM ha elaborado una estrategia de cooperación, facilitada por su Comité de Iniciativa para la Aplicación de la Resolución 1540 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Dicho Comité está intentando crear un marco jurídico de referencia que sirva de ayuda a los Estados de la región para establecer controles que vayan dirigidos a las posibles transferencias ilícitas y permita la prohibición, la investigación y el enjuiciamiento de dichas actividades.

Con esta finalidad, en febrero se inició un análisis sobre las carencias regionales, que servirá de base para el desarrollo del marco jurídico de referencia. Se llevará a cabo de manera coordinada con el Organismo Internacional de Energía Atómica, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas, entre otros.

A la larga, el Programa de Aplicación de la Resolución 1540 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas de la CARICOM debe contribuir significativamente a mejorar la estructura de seguridad de la región en su conjunto. Su aplicación también conllevará la celebración de cursos y la provisión de los recursos necesarios para detectar, identificar y prevenir transferencias que infrinjan las leyes y normas de control de las exportaciones. Asimismo, incluirá la capacitación en el análisis eficaz de riesgos y en estrategias para evitar la exportación, la reexportación, la importación, el tránsito o el transbordo de mercancías estratégicas; cursos sobre el empleo de la información comercial secreta para detectar transferencias sospechosas y reducir los impedimentos impuestos al comercio legal; y la aplicación de medidas que garanticen la protección física adecuada de las mercancías estratégicas.

Con la ayuda de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), la región también ha aumentado sus esfuerzos por mejorar la cooperación en materia de asistencia jurídica mutua en relación con la lucha contra el terrorismo, la financiación del terrorismo y el blanqueo de dinero, incluso mediante la organización recientemente de un taller de la UNODC sobre financiación del terrorismo, celebrado en Montego Bay, Jamaica, del 11 al 13 de octubre y en el que participaron representantes de países latinoamericanos y caribeños.

Dado que somos una región que se caracteriza por sus recursos limitados y sus fronteras fáciles de atravesar, tenemos muchos problemas de seguridad. Con la ayuda de las organizaciones regionales y subregionales, seguimos haciendo todo lo que está a nuestro alcance por combatir dichas amenazas y por construir un entorno seguro para nuestros pueblos.

Sr. Obisakin (Nigeria) (*habla en inglés*): En nombre de los 53 Estados miembros del Grupo de los Estados de África, Nigeria desea presentar el proyecto de resolución A/C.1/66/L.52 “Centro Regional de las Naciones Unidas para la Paz y el Desarme en África”, con arreglo al tema 99 a) del programa. Un proyecto de resolución similar fue objeto de examen en el sexagésimo cuarto período de sesiones, que fue aprobado como resolución 64/62.

Establecido en Lomé, Togo, en 1986, de conformidad con la resolución 40/151 G, el Centro Regional de las Naciones Unidas para la Paz y el

Desarme en África es resultado de una solicitud oficial formulada por la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana, en la actualidad Unión Africana, en virtud de su resolución AHG/Res.138 XXI.

Desde su creación, el Centro ha estado en la vanguardia de los programas y actividades en materia de desarme, control de armamentos y seguridad en el continente. Ha reforzado las asociaciones y las relaciones de trabajo con la Comisión de la Unión Africana, las comisiones económicas regionales de África, las organizaciones de la sociedad civil y varias instituciones de investigación en el ámbito del desarme, la paz y la seguridad.

Más recientemente, el Centro ha colaborado activamente con la Unión Africana y ha trabajado arduamente a fin de prestarle asistencia para elaborar y aprobar la Estrategia de la Unión Africana de lucha contra la proliferación, la circulación y el tráfico ilícitos de armas pequeñas y armas ligeras, aprobada recientemente por los expertos gubernamentales de la Unión Africana en Lomé. Ello también incluye la asistencia a los expertos de la Unión Africana en la elaboración y comprensión de una posible posición común de la Unión Africana con respecto a un tratado sobre el comercio de armas. Además, el Centro ha proporcionado a la Unión Africana un proyecto de código de conducta para las fuerzas armadas y de seguridad en África.

Además, el Centro prestó asistencia a los 11 Estados miembros del Comité Consultivo Permanente de las Naciones Unidas encargado de las cuestiones de seguridad en África central —Angola, Burundi, el Camerún, la República Centroafricana, el Chad, el Congo, la República Democrática del Congo, Guinea Ecuatorial, el Gabón, Rwanda y Santo Tomé y Príncipe— para elaborar y aprobar la Convención de Kinshasa para el control de las armas pequeñas y las armas ligeras.

El Centro despliega otros esfuerzos apoyando a los 11 Estados miembros del Comité Consultivo Permanente en la elaboración y aprobación del Código de conducta para las fuerzas armadas y de seguridad en África central.

Además, se prestó asistencia al Comité Consultivo Permanente en la aprobación de la Posición Común de África Central relativa al Tratado sobre el Comercio de Armas. Esto incluyó la asistencia a

Burundi, Djibouti, Kenya, Rwanda, Tanzania y Uganda para reglamentar las actividades de intermediación relacionadas con las armas pequeñas y las armas ligeras en sus países y la instalación de programas informáticos para las licencias y los registros para actividades de intermediación.

También se prestó asistencia a Mozambique para elaborar modelos de capacitación y de formación de instructores en materia de armas pequeñas y armas ligeras en su Academia de Policía, así como a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental para la elaboración y aprobación de una guía con miras a armonizar la legislación relativa a las armas pequeñas y las armas ligeras en África occidental y para el diseño y la creación de una base de datos sobre la legislación relativa a las armas pequeñas y las armas ligeras. Por último, el Centro también ha prestado asistencia en la ampliación de los materiales de capacitación y la capacitación de las organizaciones de la sociedad civil en África occidental y central sobre un desarme y una consolidación de la paz efectivos.

El Grupo de los Estados de África recaba apoyo y comprensión para este proyecto de resolución anual, habida cuenta de las enormes tareas que realiza el Centro para mitigar los retos asociados a los conflictos, la proliferación de armamentos y los diversos problemas asociados al tráfico ilícito y a la utilización de las armas convencionales en África. África cree en las medidas preventivas.

El Grupo de los Estados de África también insta a una financiación apropiada para abordar los problemas relativos al bajo nivel de apoyo financiero. Una mayor financiación, sobre todo por parte de los Estados africanos, sin duda potenciaría su crecimiento operacional e institucional.

El Grupo de los Estados de África hace un llamamiento a todos los Estados Miembros para que reafirmen su compromiso con la paz y el desarme en África respaldando el proyecto de resolución. El Grupo valora el apoyo que los patrocinadores actuales y futuros del proyecto de resolución proporcionan al Centro. Damos las gracias tanto a los anteriores como a los futuros patrocinadores.

Pedimos que el proyecto de resolución sea aprobado por consenso como hasta ahora.

Sr. Borg (Malta) (*habla en inglés*): Habida cuenta de que esta es la primera vez que mi delegación

hace uso de la palabra, deseo felicitar al Presidente por su elección para presidir esta importante Comisión y encomiar la manera ejemplar en que dirige nuestras deliberaciones.

A Malta le complace participar una vez más en este importante debate general anual sobre el desarme y la seguridad regionales. Como en años anteriores, mi intervención se centrará principalmente en los esfuerzos que Malta y los Estados vecinos despliegan para fortalecer la seguridad y la cooperación en el Mediterráneo.

Como país europeo situado en la encrucijada del Mediterráneo, es lógico que Malta considere los asuntos de la zona euromediterránea un pilar central de su política exterior. Debido a su ubicación geoestratégica, Malta es plenamente consciente de la relación intrínseca que existe entre las costas septentrional y meridional del Mediterráneo. Malta ha tenido una activa participación en todos los foros regionales sobre el Mediterráneo y se ha dedicado infatigablemente a la región del Mediterráneo.

En todo momento, nos hemos guiado por el objetivo primordial de hacernos sentir cada vez más en la comunidad y garantizar que los beneficios de este empeño influyan en la vida cotidiana de nuestros ciudadanos.

El principal objetivo estratégico de Malta es seguir desempeñando un papel proactivo en la promoción de la paz, la estabilidad y la prosperidad en el Mediterráneo mediante distintas iniciativas de fomento de la confianza y la seguridad, que promuevan el diálogo y la comprensión en nuestra región.

En noviembre del año pasado, Malta organizó la primera Conferencia regional para el Mediterráneo de la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas. Las prioridades determinadas en la Estrategia Regional para el Mediterráneo, aprobadas en la Conferencia de Malta, abordaron precisamente las cuestiones que apenas unos meses después constituirían el eje de un giro de los acontecimientos sin precedente en África septentrional y el Oriente Medio.

En las prioridades que la Conferencia determinó se perfiló una visión clara para mejorar la situación política y socioeconómica de la región. La aprobación de la Estrategia para el Mediterráneo sentó las bases de lo que, en opinión de Malta, debe traducirse en una respuesta tangible para revivir el espíritu de la

democracia y la buena gobernanza que se ha difundido en la región.

El valor intrínseco de la Estrategia radica en que esta se concibió en una reunión donde convergieron civilizaciones, en desafío de las tensiones que siguen imperando en la región. Las repercusiones de la Primavera Árabe y las esperanzas que todos compartimos de prosperidad y comprensión mutua en nuestra región sin duda seguirán guiando la determinación y las aspiraciones de los pueblos de dar seguimiento a la Estrategia de manera unificada y digna.

La Primavera Árabe, especialmente los acontecimientos en Libia, encontraron a Malta desempeñando un papel estratégico como base logística y de tránsito para las operaciones de evacuación, y más de 17.000 personas fueron repatriadas a través de Malta. El centro de asistencia humanitaria establecido en Malta durante los primeros días de la crisis aún se mantiene activo para asistir, racionalizar, facilitar y simplificar los procedimientos de las organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales en la coordinación de la asistencia humanitaria a Libia a través de Malta.

Malta es fundamental en el apoyo a los esfuerzos de socorro, que incluyen la realización de vuelos por el Servicio Aéreo Humanitario de las Naciones Unidas, así como la asistencia, entre otras entidades, del Comité Internacional de la Cruz Roja, la Organización Internacional para las Migraciones, la Organización Mundial de la Salud y el Programa Mundial de Alimentos, además de distintos Estados individuales.

En julio de 2011 Malta se unió a otros 51 países en un seminario patrocinado por la Unión Europea (UE) para promover la confianza y apoyar el proceso dirigido a establecer una zona libre de armas de destrucción en masa en el Oriente Medio. Malta espera que este exitoso seminario forme parte de un enfoque progresivo dirigido a lograr ese objetivo que, a su vez, contribuirá a mejorar la seguridad de todos los países de la región, con énfasis en las armas nucleares, biológicas y químicas, así como en los misiles.

Otro acontecimiento importante en los últimos 12 meses fue la Conferencia Mediterránea de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), que se celebró en Montenegro los días 10 y 11 de octubre. La Conferencia reunió a los Estados miembros de la OSCE y a los Asociados Mediterráneos para la Cooperación, y en particular

examinó las vías para apoyar a los países socios de la OSCE en el Mediterráneo meridional. Los principales asuntos tratados fueron el mantenimiento del orden y el papel de las fuerzas armadas en las sociedades democráticas; el fomento de los derechos humanos, las libertades fundamentales y el estado de derecho; la reforma electoral; y la buena gobernanza. La OSCE ofreció compartir con aquellos asociados interesados la experiencia adquirida a partir de su apoyo a los procesos democráticos en los propios Estados que la componen.

La Oficina de Enlace entre la Comisión Europea y la Liga de Estados Árabes, con su sede oficial en Malta hace exactamente dos años, tiene entre sus prioridades la determinación de los proyectos que contribuyen a las actuales medidas de fomento de la confianza, la respuesta a la crisis y los sistemas de alerta temprana, así como otros proyectos que abordan preocupaciones relacionadas con la seguridad económica y del medio ambiente. Malta espera que todas las partes reconozcan la importancia de esta plataforma para el compromiso y el diálogo interregional en cuestiones estratégicas de gran interés para ambas organizaciones en lo que respecta al fortalecimiento del entendimiento y la cooperación entre sus Estados miembros.

Malta apoya activamente el papel de los parlamentarios en la promoción de las aspiraciones de los pueblos del Mediterráneo e incluso más allá de esa región. En este sentido, Malta tiene el honor de ser la anfitriona de la sede de la Asamblea Parlamentaria del Mediterráneo, que reúne a parlamentarios de todos los países ribereños del Mediterráneo, en pie de igualdad, en un foro singular y común, para examinar cuestiones y tomar decisiones sobre temas de interés directo para los países de la región.

El VI Período de Sesiones Plenarias de la Asamblea que se celebrará en Palermo, Italia, a fines de este mes será otra oportunidad para que los parlamentarios del litoral mediterráneo participen con iniciativas, ideas, propuestas y posibles soluciones encaminadas a utilizar la diplomacia parlamentaria para fortalecer la paz y la seguridad en la región del Mediterráneo.

La Unión por el Mediterráneo y la Política Europea de Vecindad son otros dos procesos que siguen generando el tan necesario diálogo político e inciden de manera directa en el fortalecimiento de la seguridad

y la cooperación en el Mediterráneo. Malta apoya los esfuerzos de la Unión por el Mediterráneo en su enfoque en lo que respecta a la ejecución de proyectos viables que permitan lograr resultados concretos en el contexto más amplio de la responsabilidad compartida por el Norte y el Sur. La organización, el próximo mes, por la Academia Mediterránea de Estudios Diplomáticos de la Universidad de Malta, de un Seminario sobre Información Euro-Med y Capacitación es un ejemplo más de cómo se está conformando una cultura del diálogo y la cooperación entre los Estados miembros de la UE y sus asociados mediterráneos.

La puesta en marcha en junio de 2011 de la Oficina Europea de Apoyo al Asilo, con sede en Malta, es otra importante iniciativa que permitirá agilizar las políticas de asilo en los Estados miembros de la UE y mejorará la cooperación entre autoridades. De hecho, se ha reconocido que el creciente fenómeno de la inmigración ilícita requiere un esfuerzo coordinado de todos los países mediterráneos.

Durante el último decenio Malta se ha convertido en un país de destino, que atrae una corriente de inmigrantes ilícitos y de solicitantes de asilo. Malta ofrece protección y reconocimiento internacional de asilo a más del 50% de los solicitantes, un número desproporcionadamente elevado tomando en cuenta las características geográficas y demográficas de Malta. Si bien Malta reafirma su compromiso de cumplir con sus obligaciones internacionales, reiteramos nuestro llamamiento a la comunidad internacional para seguir ayudándonos en el reasentamiento de estas desafortunadas personas.

En su vocación permanente de buscar nuevas iniciativas para fortalecer la cooperación en el Mediterráneo y en el plano subregional, el Gobierno de Malta tiene la intención de acoger en el primer semestre del próximo año la segunda cumbre del Foro del Mediterráneo Occidental, también conocido como Diálogo 5+5. Malta está firmemente convencida de que este diálogo es otro pilar fundamental y una contribución válida para las nuevas realidades emergentes en la región mediterránea, las cuales tienen una repercusión directa en las vidas de todos los pueblos del Mediterráneo.

El fortalecimiento de los vínculos entre la seguridad en Europa y la seguridad en el Mediterráneo es la razón primordial que subyace en el respaldo de

Malta a la aprobación de las iniciativas que proporcionan el impulso necesario al desarrollo político, económico y social en el Mediterráneo.

Es ampliamente reconocido el hecho de que las consecuencias políticas y de seguridad de la situación en el Oriente Medio tienen repercusiones directas sobre la evolución de los acontecimientos en la región del Mediterráneo y más allá. Malta tiene la esperanza de que se reanuden las negociaciones directas entre israelíes y palestinos, y de que ello fortalezca la confianza mutua entre las partes. Al mismo tiempo, seguimos apoyando los esfuerzos en pro de una solución basada en la existencia de dos Estados, con un Estado palestino independiente, democrático y viable que conviva con Israel en paz y seguridad.

Junto a otros Estados Miembros de las Naciones Unidas, sobre todo los Estados del litoral mediterráneo, Malta aspira a seguir sacando provecho de lo logrado hasta el momento a partir de la ampliación del diálogo entre los países de la región mediterránea. Malta también seguirá participando activamente en los esfuerzos que llevan a cabo todas las partes interesadas para fortalecer los diversos foros intergubernamentales y parlamentarios en los ámbitos mediterráneo y euromediterráneo.

Al patrocinar una vez más el proyecto de resolución A/C.1/66/L.22, "Fortalecimiento de la seguridad y la cooperación en la región del Mediterráneo", e instar a todos los Estados Miembros a aprobarlo sin someterlo a votación, Malta reitera su convicción de que la seguridad en el Mediterráneo está estrechamente relacionada con la seguridad europea, así como con la paz y la seguridad internacionales. Mi delegación expresa su agradecimiento a la delegación de Argelia por haber redactado el proyecto de resolución, y espera fervientemente que sus disposiciones se apliquen plenamente.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Todavía tengo pendientes en mi lista 11 oradores para este grupo temático. Continuaremos con ellos el lunes.

Hay 27 oradores inscritos en la lista para el grupo temático 7, mecanismo de desarme. Con el consentimiento de la Comisión, en este momento me propongo cerrar la lista.

Así queda acordado.

Se levanta la sesión a las 13.05 horas.

